

Comunicación del Profesor Dusan Sidjanski

Redes transeuropeas como factor de federalización de la UE

Señoras, Señores, amigos :

Es un real placer revisitar el País Vasco, encontrar de nuevo mis amigos y ser testigo de una región tan dinámica. Para mí, es a la vez un privilegio y un honor de tener la oportunidad de presentar algunas de mis reflexiones sobre la relación entre redes transeuropeas y el modelo fédéral de la Unión Europea.

Quisiera felicitar los organizadores de esta conferencia, al Presidente del Consejo Vasco del Movimiento Europeo y a su Secretario General, mi viejo amigo Francisco Aldecoa. Raras veces he visto un programa tan completo, bien estructurado e íntegrado en el marco general político.

A la luz del modelo federal de la Unión se analizan las redes de transporte, de energía, de comunicaciones e informaciones, así como las decisiones y proyectos que afectan los Estados y las Regiones europeas, como el País Vasco y sus vecinos franceses y portugueses en particular.

Las redes de energía (electricidad, petróleo, gas) son buenos indicadores de la distribución, del poder económico y de su estructura, así como del reparto y la naturaleza del poder político de los países y de la Unión Europea. A estas redes de infraestructuras básicas, se añaden las redes de comunicación e información que, con la explosión de nuevas tecnologías, conocen un desarrollo exponencial, formando múltiples centros dentro de las estructuras flexibles en la Unión Europea. Estas redes constituyen según la expresión de Karl W. Deutsch los « nervios del gobierno » y del poder en las sociedades postindustriales.

En este cuadro general se plantean los problemas de la relación entre la estructura y la naturaleza de la comunicación con los poderes económicos, los valores y en general con la organización y el funcionamiento de los gobiernos nacionales y regionales en Europa y en la Unión Europea.

I

Modelos políticos y configuración de las redes

El tema de nuestro panel suscita interrogaciones.

Hay un modelo federal de la Unión Europea? o más bien, la Unión Europea está en búsqueda de un nuevo federalismo europeo, dinámico, original que se encuentra en plena formación. A diferencia de los Estados, más estáticos y rígidos, la Unión Europea está en constante evolución que a su vez despierta a las Regiones y Estados, da un nuevo empuje a su desarrollo e impone adaptación e innovación.

La Unión Europea se caracteriza por una orientación federativa (descartando el modelo del poder centralizado, vertical) su estructura está en constante evolución y revisión. Es una "creación continúa" como lo había anunciado Aristide Briand en 1929, seguido por Jean Monnet. En esta perspectiva, las decisiones políticas relativas a las redes de transporte y comunicación tendrán a su vez un impacto sobre la futura estructura de la Unión Europea.

El gran politólogo euro-americano de la Universidad de Harvard Karl W. Deutsch ha insistido sobre el papel de la comunicación e intercambio (bienes, hombres, mensajes, servicios, etc.) como factor dinámico de la integración político-económica y social de la Nación. En esta perspectiva estudió corrientes comerciales, turismo, migración, flujos de ideas y de personas. Este enfoque se puede aplicar a varios niveles: Nación, región, colectividades locales o Unión Europea que forman espacios privilegiados de intercambio, de interrelación y de interdependencia, así como de la solidaridad.

Modelo centralizado: Francia

Las redes de transporte, de intercambio y de comunicaciones constituyen un factor dinámico de la integración político-económica y social. Las naciones, las regiones o provincias como también las localidades y la Unión Europea son lugares privilegiados de intercambios y de interrelaciones. Sin embargo, estos polos de interacción no determinan el tipo, la forma de la organización política de estas entidades. El ejemplo francés demuestra que el modelo político –a pesar de la influencia de otros factores- es determinante en cuanto a la estructura de redes, las cuáles conformándose al modelo centralizado, convergen hacia un centro. París.

Nuestra hipótesis es que en la interacción entre el poder político, su organización e administración y las redes, es el primero que condiciona a las redes que aparecen como un factor de sostén. Noto que la estructura piramidal de las redes de comunicación en Francia no tiene sino escasas redes horizontales.

Varios factores influyen en la forma de organización política, pero a su vez el poder político condiciona las estructuras de las redes. Un ejemplo clásico: Francia, modelo del Estado centralizado, con fuerte concentración de poderes, ha producido estructuras piramidales que convergen hacia un centro, París. Pocas redes de transporte y comunicación horizontales existen : para viajar entre Lyon y Bordeaux hay que pasar por París. La misma estructura piramidal existía en la época de las viejas redes de comunicación telefónicas. Sin embargo, la emergencia de otros polos de desarrollo, la evolución tecnológica del sistema de telefonos, la regionalización, más el impacto del mercado único y de la Unión Europea transforman la configuración de las redes y la distribución de los poderes en Francia.

No obstante, según un estudio hecho por la DATAR (Délégation à l'aménagement du territoire), pone de relieve la función ampliada que corresponde a las regiones francesas al nivel europeo. Los escenarios para Francia 2000 tienen en cuenta dos tipos de estructura en el futuro: en primer caso hipotético, una Francia estallada monopoliza las actividades hipótesis que parece tener poco porvenir realista; el segundo caso se refiere a una Francia integrada en la Unión Europea en sus varias dimensiones; la integración europea pasa por la noción de redes de

ciudades capaces de lograr conjuntamente niveles de competencia más eficientes en la concurrencia económica internacional. En esta perspectiva, las 22 regiones francesas no parecen tener la dimensión suficiente en el marco europeo. La evolución hacia una estructura policéntrica necesitaría un reagrupamiento funcional de las regiones, siguiendo el modelo alemán: en Alemania se han definido seis grandes regiones funcionales articuladas en particular alrededor de seis aeropuertos internacionales, pero se han preservado los 16 Länder históricos. Así se afirma la distinción entre regiones funcionales y regiones históricas, geográficas y culturales. Las dimensiones pueden variar según la tradición o la función particular, económica, cultural o educativa, etc. Estas últimas regiones funcionales corresponden a varias dimensiones de redes múltiples estructuradas alrededor de polos o centros de actividades. Esta evolución sostenida por los progresos tecnológicos da lugar a unos mundos muy complejos que no encajan en las estructuras rígidas de los Estados existentes y reflejan la necesidad de estructuras y de redes múltiples que preforman las bases de un nuevo federalismo europeo.

El tercer caso futurista proyecta a una Francia en forma de malla basada en la organización de sistemas urbanos, formando una Francia equilibrada, articulada alrededor de grandes áreas (arcas) urbanas policéntricas: 1.- Metz – Nancy – Strasbourg; 2.- Lyon – Saint-Etienne – Grenoble; 3.- Marseille – Toulon – Nice; 4.- Toulouse – Bordeaux; 5.- Rennes – Nantes – Angers y 6.- Caen – Rouen – Le Havre. Estas grandes zonas permitirán crear un contrapeso a la concentración en París y en la Ile-de-France, así como un reparto más equilibrado en la Unión Europea. Una tendencia similar parece dibujarse en Italia. Es evidente que estas fuerzas policéntricas que se desarrollan en un marco institucional de la Unión, tendrán consecuencias mayores sobre la reestructuración de las redes transeuropeas, nacionales y regionales.

A la luz de estas observaciones, es significativo notar que desde el punto de vista de la geografía, el exágono se presta muy bien a unas redes de comunicación en forma de malla, poniendo en conexión las grandes zonas y los polos de desarrollo. Pero la política ha decidido construir una Francia monocéntrica que actualmente, está en plena remodelación, debido a la confluencia de las corrientes del desarrollo policéntrico, de la regionalización político-económica, de las ciudades-polos y sobre todo, de la nueva dimensión europea que coincide con

la “extraterritorialización” de múltiples actividades sostenidas y empujadas por las nuevas tecnologías de comunicación y por la importancia de las actividades de servicios. A este respecto, el concepto del “aménagement du territoire”(acondicionamiento del territorio) tiende a volverse obsoleto, pues a las nuevas funciones y actividades dinámicas corresponden dimensiones y esferas diferentes. De allí (ello) la importancia de las redes, de la adversidad y de la complejidad de radios diversos alrededor de polos de energía y de impulsión. Estas conexiones innovadoras ponen de relieve la importancia creciente de la capacidad de invención, del conocimiento y de los valores que constituyen la esencia de los mensajes y de las ideas, cuya difusión e influencia se propagan por las redes de comunicación.

Las tradiciones, la cultura, como las innovaciones potencializadas por las nuevas tecnologías se afirman en el marco de grandes comunidades, al ejemplo de la Unión Europea. Al concepto territorial y geométrico, se agrega un concepto "esprit de géométrique et esprit de finesse" según Pascal. Por ello, aparece esencial preservar los fundamentos comunes de la cultura europea, con todas sus diversidades, que en su conjunto están destinados a construir la base del nuevo federalismo europeo.

Modelo federal: Suiza y Alemania

A la diferencia de los modelos centralizados pero en plena regionalización, los Estados Federales que atribuyen una gran autonomía a los Länder en Alemania o Cantones en Suiza que tienen actualmente una configuración policéntrica de redes internas que serán sometidas a la influencia de la nueva configuración en el espacio europeo.

La Confederación Helvética que es en realidad un Estado Federal se presenta como un microcosmo o un laboratorio europeo. Con tres culturas mayores y cuatro lenguas, con dos grandes religiones, católica y protestante, es casi una muestra de la Unión Europea, a pesar de varias diferencias y mentalidades. Cabe señalar que su forma de organización federal tiene como consecuencia una red muy densa de ferrocarriles y de carreteras que forman una malla de

comunicaciones tanto verticales como horizontales. Este sistema federativo ha permitido preservar el policentrismo a pesar de la importancia económica de centros urbanos, industriales y financieros, como Zurich y Basilea o centros políticos como Berna o internacional como Ginebra. Suiza está deservida por una red muy densa de 5.000 Kms de ferrocarriles. Su utilización es muy intensa: cada habitante ha viajado en tren en un promedio de 40 veces en 1998 y ha recorrido 1.817 Kms por año, ocupando, según estos indicadores, el primer puesto en Europa (Dinamarca con 28 viajes y 1.015 Kms ocupa el segundo puesto).

Varios factores contribuyen a explicar esta situación: el espacio geográfico es, sin embargo, un factor que condiciona la estructura de redes de comunicación, su dimensión relativamente limitada en el caso de Suiza, el factor costo-beneficio de varias líneas y carreteras, pero también la mentalidad que influye en la actitud, en el comportamiento de la clientela. El factor esencial es sin duda la estructura política del país: cada Cantón tiene su identidad y su amplia autonomía y constituye un centro de actividad, tanto política, como económica, turística, educativa y cultural; estos últimos campos pertenecen a la competencia básica de los Cantones, el gobierno federal ejerciendo únicamente algunas competencias subsidiarias o acciones de sostén.

El modelo federal, en general garantiza la preservación de las identidades y autonomías, de las unidades que componen la Unión o la Federación. Merced a esta estructura policéntrica y diversificada, el modelo federal, ofrece más garantías relativas a al equilibrio económico y social del país, un reparto mejor de las riquezas y de los recursos. Por otra parte, el desarrollo de los cantones o las regiones menos avanzadas, benefician de varias facilidades, como por ejemplo los accesos a regiones periféricas asegurados por los medios de comunicación y transporte. A este respecto, la intervención y el sostén del gobierno permiten establecer y mantener redes de comunicación, lo que el mercado solo no podría asumir. La solidaridad, como también la protección del medioambiente y las inversiones en las infraestructuras de comunicación dependen mayormente de la acción global de los gobiernos o de la Unión, sobre todo cuando se trata de regiones y zonas menos desarrolladas.

En realidad, aquí aparecen las limitaciones de la economías del mercado que, a pesar de ser un complemento del sistema democrático en la medida que garantiza la concurrencia entre

actores autónomos, están basadas en la motivación lucrativa, su motor esencial, siendo los beneficios y las ganancias. Por lo mismo se necesita una visión global del interés general, cuando se trata, a título de ejemplo, de vías de comunicación marginales o de regiones periféricas. Visión de interés general, que está a cargo de las autoridades políticas nacionales o europeas.

La diferencia entre las exigencias del mercado y las tareas del poder político aparece el en caso suizo, si se comparan las acciones y los resultados de los ferrocarriles federales (o privados subvencionados) y la estrategia de la compañía Swissair motivada por los objetivos del mercado. En efecto, esta última ha decidido concentrar sus actividades en Zurich, el polo financiero e industrial más importante de Suiza. Esta decisión económica podrá tener importantes consecuencias políticas: en primer lugar, el sistema federativo está basado en una estructura policéntrica (no monocéntrica o con polo dominante) y en un cierto equilibrio entre sus miembros y sus regiones. Así Basilea con su zona de industria química y farmacéutica, Berna como sede del gobierno federal, con su población y su economía agro-industrial, Cantón de Vaud francófono, el más poblado de la Suiza romanda y Ginebra, centro europeo de la Naciones Unidas y sede de numerosas organizaciones internacionales (OMS, OIT, OMT, OMPI, etc) y ONG (organizaciones no gubernamentales) hacen contrapeso al poder económico y financiero de Zurich.

La decisión de Swissair, no tiene en cuenta la importancia mayor del equilibrio político-económico en el sistema federativo, ni del atractivo de Ginebra para varias multinacionales y aún menos del aporte para Suiza de una Ginebra internacional. Dicha decisión de Swissair puede perjudicar a los intereses generales de Suiza, al privarla de una ventaja como centro de comunicación y principal sede de organizaciones internacionales en Europa. Además, está en oposición a la estrategia del Gobierno Federal y de Ginebra que consiste en favorecer y desarrollar el papel internacional de Ginebra.

No es mi intención presentarles a ustedes el caso de España, ya que ustedes lo viven y supongo lo conocen muy bien. Me limitaré en observar que en un contexto socio-político diferente, España cumple con las "precondiciones federativas" o con las "condiciones

prefederales" definidas por Karl W. Deutsch. En este respecto, es esencial que el País Vasco y este lado atlántico de España y de Portugal quedan incluidos en las redes transeuropeas.

Redes transeuropeas/07.03.2000/DS/A/tr

En este cuadro general se plantean los problemas de la relación entre la estructura y la naturaleza de la comunicación con los poderes económicos, los valores y en general con la organización y el funcionamiento de los gobiernos nacionales y regionales en Europa y en la Unión Europea.

I

Modelos políticos y configuración de las redes

El tema de nuestro panel suscita interrogaciones.

Hay un modelo federal de la Unión Europea ? o más bien, la Unión Europea está en búsqueda de un nuevo federalismo europeo, dinámico, original que se encuentra en plena formación. A diferencia de los Estados, más estáticos y rígidos, la Unión Europea está en constante evolución que a su vez despierta a las Regiones y Estados, da un nuevo empuje a su desarrollo e impone adaptación e innovación.

La Unión Europea se caracteriza por una orientación federativa (descartando el modelo del poder centralizado, vertical) su estructura está en constante evolución y revisión. Es una "creación continúa" como lo había anunciado Aristide Briand en 1929, seguido por Jean Monnet. En esta perspectiva, las decisiones políticas relativas a las redes de transporte y comunicación tendrán a su vez un impacto sobre la futura estructura de la Unión Europea.

El gran polítólogo euro-americano de la Universidad de Harvard Karl W. Deutsch ha insistido sobre el papel de la comunicación e intercambio (bienes, hombres, mensajes, servicios, etc.) como factor dinámico de la integración político-económica y social de la Nación. En esta perspectiva estudió corrientes comerciales, turismo, migración, flujos de ideas y de personas. Este enfoque se puede aplicar a varios niveles: Nación, región, colectividades locales o Unión Europea que forman espacios privilegiados de intercambio, de interrelación y de interdependencia, así como de la solidaridad.

La redes de transporte, de intercambio y de comunicaciones constituyen un factor dinámico de la integración político-económica y social. Las naciones, las regiones o provincias como también las localidades y la Unión Europea son lugares privilegiados de intercambios y de interrelaciones. Sin embargo, estos polos de interacción no determinan el tipo, la forma de la organización política de estas entidades. El ejemplo francés demuestra que el modelo político –a pesar de la influencia de otros factores- es determinante en cuánto a la estructura de redes, las cuáles conformandose al modelo centralizado, convergen hacia un centro. Paris.

Modelo centralizado: Francia

Nuestra hipótesis es que en la interacción entre el poder político, su organización e administración y las redes, es el primero que condiciona a las redes que aparecen como un factor de sostén. Noto que la estructura piramidal de las redes de comunicación en Francia no tiene sino escasas redes horizontales.

Varios factores influyen en la forma de organización política, pero a su vez el poder político condiciona las estructuras de las redes. Un ejemplo clásico: Francia, modelo del Estado centralizado, con fuerte concentración de poderes, ha producido estructuras piramidales que convergen hacia un centro, Paris. Pocas redes de transporte y comunicación horizontales existen : para viajar entre Lyon y Bordeaux hay que pasar por Paris. La misma estructura piramidal existía en la época de las viejas redes de comunicación telefónicas. Sin embargo, la emergencia de otros polos de desarrollo, la evolución tecnológica del sistema de telefonos, la regionalización, más el impacto del mercado único y de la Unión Europea transforman la configuración de las redes y la distribución de los poderes en Francia.

No obstante, según un estudio hecho por la DATAR (Délégation à l'aménagement du territoire), pone de relieve la función ampliada que corresponde a las regiones francesas al nivel europeo. Los senarios para Francia 2000 tienen en cuenta dos tipos de estructura en el futuro: en primer caso hipotético, una Francia estallada monopoliza las actividades hipótesis que parece tener poco porvenir realista; el segundo caso se refiere a una Francia integrada en la Unión Europea en sus varias dimensiones; la integración europea pasa por la noción de redes de

ciudades capaces de lograr conjuntamente niveles de competencia más eficientes en la concurrencia económica internacional. En esta perspectiva, las 22 regiones francesas no parecen tener la dimensión suficiente en el marco europeo. La evolución hacia una estructura policéntrica necesitaría un reagrupamiento funcional de las regiones, siguiendo el modelo alemán: en Alemania se han definido seis grandes regiones funcionales articuladas en particular alrededor de seis aeropuertos internacionales, pero se han preservado los 16 Länder históricos. Así se afirma la distinción entre regiones funcionales y regiones históricas, geográficas y culturales. Las dimensiones pueden variar según la tradición o la función particular, económica, cultural o educativa, etc. Estas últimas regiones funcionales corresponden a varias dimensiones de redes múltiples estructuradas alrededor de polos o centros de actividades. Esta evolución sostenida por los progresos tecnológicos da lugar a unos mundos muy complejos que no encajan en las estructuras rígidas de los Estados existentes y reflejan la necesidad de estructuras y de redes múltiples que preforman las bases de un nuevo federalismo europeo.

El tercer caso futurista proyecta a una Francia en forma de malla basada en la organización de sistemas urbanos, formando una Francia equilibrada, articulada alrededor de grandes áreas (zonas) urbanas policéntricas: 1.- Metz – Nancy – Strasbourg; 2.- Lyon – Saint-Etienne – Grenoble; 3.- Marseille – Toulon – Nice; 4.- Toulouse – Bordeaux; 5.- Rennes – Nantes – Angers y 6.- Caen – Rouen – Le Havre. Estas grandes zonas permitirán crear un contrapeso a la concentración en París y en la Ile-de-France, así como un reparto más equilibrado en la Unión Europea. Una tendencia similar parece dibujarse en Italia. Es evidente que estas fuerzas policéntricas que se desarrollan en un marco institucional de la Unión, tendrán consecuencias mayores sobre la reestructuración de las redes transeuropeas, nacionales y regionales.

A la luz de estas observaciones, es significativo notar que desde el punto de vista de la geografía, el exágono se presta muy bien a unas redes de comunicación en forma de malla, poniendo en conexión las grandes zonas y los polos de desarrollo. Pero la política ha decidido construir una Francia monocéntrica que actualmente, está en plena remodelación, debido a la confluencia de las corrientes del desarrollo policéntrico, de la regionalización político-económica, de las ciudades-polos y sobre todo, de la nueva dimensión europea que coincide con

la “extraterritorialización” de múltiples actividades sostenidas y empujadas por las nuevas tecnologías de comunicación y por la importancia de las actividades de servicios. A este respecto, el concepto del “aménagement du territoire”(acondicionamiento del territorio) tiende a volverse obsoleto, pues a las nuevas funciones y actividades dinámicas corresponden dimensiones y esferas diferentes. De allí (ello) la importancia de las redes, de la adversidad y de la complejidad de radios diversos alrededor de polos de energía y de impulsión. Estas conexiones innovadoras ponen de relieve la importancia creciente de la capacidad de invención, del conocimiento y de los valores que constituyen la esencia de los mensajes y de las ideas, cuya difusión e influencia se propagan por las redes de comunicación.

Las tradiciones, la cultura, como las innovaciones potencializadas por las nuevas tecnologías se afirman en el marco de grandes comunidades, al ejemplo de la Unión Europea. Al concepto territorial y geométrico, se agrega un concepto "esprit de géométrie et esprit de finesse" según Pascal. Por ello, aparece esencial preservar los fundamentos comunes de la cultura europea, con todas sus diversidades, que en su conjunto están destinados a construir la base del nuevo federalismo europeo.

Modelo federal: Suiza y Alemania

A la diferencia de los modelos centralizados pero en plena regionalización, los Estados Federales que atribuyen una gran autonomía a los Länder en Alemania o Cantones en Suiza que tienen actualmente una configuración policéntrica de redes internas que serán sometidas a la influencia de la nueva configuración en el espacio europeo.

La Confederación Helvética que es en realidad un Estado Federal se presenta como un microcosmo o un laboratorio europeo. Con tres culturas mayores y cuatro lenguas, con dos grandes religiones, católica y protestante, es casi una muestra de la Unión Europea, a pesar de varias diferencias y mentalidades. Cabe señalar que su forma de organización federal tiene como consecuencia una red muy densa de ferrocarriles y de carreteras que forman una malla de

comunicaciones tanto verticales como horizontales. Este sistema federativo ha permitido preservar el policentrismo a pesar de la importancia económica de centros urbanos, industriales y financieros, como Zurich y Basilea o centros políticos como Berna o internacional como Ginebra. Suiza está deservida por una red muy densa de 5.000 Kms de ferrocarriles. Su utilización es muy intensa: cada habitante ha viajado en tren en un promedio de 40 veces en 1998 y ha recorrido 1.817 Kms por año, ocupando, según estos indicadores, el primer puesto en Europa (Dinamarca con 28 viajes y 1.015 Kms ocupa el segundo puesto).

Varios factores contribuyen a explicar esta situación: el espacio geográfico es, sin embargo, un factor que condiciona la estructura de redes de comunicación, su dimensión relativamente limitada en el caso de Suiza, el factor costo-beneficio de varias líneas y carreteras, pero también la mentalidad que influye en la actitud, en el comportamiento de la clientela. El factor esencial es sin duda la estructura política del país: cada Cantón tiene su identidad y su amplia autonomía y constituye un centro de actividad, tanto política, como económica, turística, educativa y cultural; estos últimos campos pertenecen a la competencia básica de los Cantones, el gobierno federal ejerciendo únicamente algunas competencias subsidiarias o acciones de sostén.

El modelo federal, en general garantiza la preservación de las identidades y autonomías, de las unidades que componen la Unión o la Federación. Merced a esta estructura policéntrica y diversificada, el modelo federal, ofrece más garantías relativas a al equilibrio económico y social del país, un reparto mejor de las riquezas y de los recursos. Por otra parte, el desarrollo de los cantones o las regiones menos avanzadas, benefician de varias facilidades, como por ejemplo los accesos a regiones periféricas asegurados por los medios de comunicación y transporte. A este respecto, la intervención y el sostén del gobierno permiten establecer y mantener redes de comunicación, lo que el mercado solo no podría asumir. La solidaridad, como también la protección del medioambiente y las inversiones en las infraestructuras de comunicación dependen mayormente de la acción global de los gobiernos o de la Unión, sobre todo cuando se trata de regiones y zonas menos desarrolladas.

En realidad, aquí aparecen las limitaciones de la economías del mercado que, a pesar de ser un complemento del sistema democrático en la medida que garantiza la concurrencia entre

actores autónomos, están basadas en la motivación lucrativa, su motor esencial, siendo los beneficios y las ganancias. Por lo mismo se necesita una visión global del interés general, cuando se trata, a título de ejemplo, de vías de comunicación marginales o de regiones periféricas. Visión de interés general, que está a cargo de las autoridades políticas nacionales o europeas.

La diferencia entre las exigencias del mercado y las tareas del poder político aparece en el caso suizo, si se comparan las acciones y los resultados de los ferrocarriles federales (o privados subvencionados) y la estrategia de la compañía Swissair motivada por los objetivos del mercado. En efecto, esta última ha decidido concentrar sus actividades en Zurich, el polo financiero e industrial más importante de Suiza. Esta decisión económica podrá tener importantes consecuencias políticas: en primer lugar, el sistema federativo está basado en una estructura policéntrica (no monocéntrica o con polo dominante) y en un cierto equilibrio entre sus miembros y sus regiones. Así Basilea con su zona de industria química y farmacéutica, Berna como sede del gobierno federal, con su población y su economía agro-industrial, Cantón de Vaud francófono, el más poblado de la Suiza romanda y Ginebra, centro europeo de la Naciones Unidas y sede de numerosas organizaciones internacionales (OMS, OIT, OMT, OMPI, etc) y ONG (organizaciones no gubernamentales) hacen contrapeso al poder económico y financiero de Zurich.

La decisión de Swissair, no tiene en cuenta la importancia mayor del equilibrio político-económico en el sistema federativo, ni del atractivo de Ginebra para varias multinacionales y aún menos del aporte para Suiza de una Ginebra internacional. Dicha decisión de Swissair puede perjudicar a los intereses generales de Suiza, al privarla de una ventaja como centro de comunicación y principal sede de organizaciones internacionales en Europa. Además, está en oposición a la estrategia del Gobierno Federal y de Ginebra que consiste en favorecer y desarrollar el papel internacional de Ginebra.

No es mi intención presentarles a ustedes el caso de España, ya que ustedes lo viven y supongo lo conocen muy bien. Me limitaré en observar que en un contexto socio-político diferente, España cumple con las "precondiciones federativas" o con las "condiciones

prefederales" definidas por Karl W. Deutsch. En este respecto, es esencial que el País Vasco y este lado atlántico de España y de Portugal quedan incluidos en las redes transeuropeas.

Redes transeuropeas/07.03.2000/DS/A/tr